



• VOZ RADICAL •



Para vos

En el FA UNEN

Boletín Informativo N° 130

Día de la Memoria, por la Verdad y la Justicia

24 DE MARZO, 1976:

Mario Franco, gobernador de Río Negro, había dicho días antes, que el rumor de golpe de estado, era como las campanas de la Iglesia. Suenen, suenan, pero uno ya ni le da registro.

Oscar Alende, dirigente del Partido Intransigente había declarado un par de días antes que esperaba que no hubiera golpe, porque los militares “nunca habían arreglado nada, y siempre empeoraban todo”.

El caos final del gobierno Cámpora – Perón – Isabelita, era sólo un gran final a toda violencia, pero que se había iniciado en los tiempos.

Las dos grandes alas de Peronismo se habían enfrentado a balazos durante demasiado tiempo. El terror como método, de las dos partes. Había un Estado Democrático. Perón había vuelto, que fue la consigna durante años. “Luche y Vuelve” se leía por doquier.

Pero volvió y siguió la lucha. Siguió armada, y siguió con muertes.

Justo lo que la doctrina de seguridad nacional necesitaba. Y el Plan Cóndor, que como la enorme ave, revoloteaba por los cielos de América, se posó a transformar el Estado de Derecho en la cacería más macabra que se pueda imaginar.

Y el 24 de marzo llegó, y empezó la etapa más terrible.

Lección radical: hay partido para rato

17/03/2015 Los radicales salieron de Gualedguaychú con una estrategia de alianzas, un candidato presidencial y algo más: un partido político.

(de www.la síntesis.com.ar)



Análisis de Andrés Malamud |

Politólogo | Investigador en la Universidad de Lisboa

Con su particular ingenio, Perón describió a los peronistas como gatos: parece que se pelean pero se están reproduciendo.

En estas páginas, el genial humorista Sendra agregó que los radicales son como los perros: parece que se mueven pero se están rascando.

El sábado pasado, sin embargo, los radicales se movieron.

Y la picazón atacó a los de afuera.

Después de 2001, muchos pensaron que los partidos habían desaparecido. Algunos politólogos inauguraron la política después de los partidos, afirmando que los liderazgos de popularidad habían substituido a las organizaciones con base territorial. Quizás tenían razón, como el reloj parado que da la hora correcta dos veces por día. Ya no la tienen.

La convención nacional de la UCR fue muy cortejada desde afuera. Mauricio Macri apelaba a los convencionales cordobeses, Hermes Binner a los santafesinos y Sergio Massa a los jujeños. El kirchnerismo no consiguió convencionales y envió un contingente callejero al servicio de Leopoldo Moreau. La deliberación de los 300 representantes fue pacífica, y la decisión democrática. Los perdedores aceptaron el resultado.

Los radicales salieron de Gualguaychú con una estrategia de alianzas, un candidato presidencial y algo más: un partido político.

En el mundo existen 125 democracias y sólo seis se gobiernan sin partidos: Palau, Micronesia, Kiribati, Islas Marshall, Nauru y Tuvalu. Todas tienen menos de 100.000 habitantes y están localizadas en archipiélagos desperdigados por el Pacífico. Son microestados aislados. La democracia después de los partidos aún no se inventó para países de tamaño familiar.

La representación de masas se nutre de la popularidad pero se asienta en la organización.

El mérito de Macri no es el carisma ni haber presidido un club popular, sino entender que había que construir un partido para aspirar al gobierno.

Como señaló María Esperanza Casullo, es la primera vez desde 1916 que un candidato presidencial con chances no viene de la UCR ni del PJ.

Pero el PRO todavía está inmaduro, y su alianza con el radicalismo arriesga su consolidación institucional.

La fórmula para 2015 parece clara: el radicalismo pone la estructura y se lleva los cargos legislativos y provinciales.

Macri pone la intención de voto y quizás se lleve la presidencia.

La diferencia es que, si falla, en 2019 seguirá habiendo UCR pero no PRO.

De los restantes partidos argentinos, el Movimiento Popular Neuquino sigue siendo provincial y el socialismo... también.

La cuestión es, entonces, qué hará el otro partido nacional.

El peronismo es creativo pero reactivo.

Siempre ha sido más eficiente para adaptarse a situaciones cambiantes que para moldearlas.

Ante la unidad opositora, la respuesta natural es unirse también.

Mal augurio para los que quisieron jugar por afuera.

Pero Massa fue artífice de su propio destino cuando le sopló a los medios su encuentro reservado con el jefe del radicalismo.

Decía Talleyrand que la traición es una cuestión de fechas, y el tigrense se anticipó.

Para su consuelo, el PJ no tranca la puerta.

La candidatura presidencial de Ernesto Sanz no es testimonial, es paraguas.

Cubre a veinticuatro candidatos a gobernador.

Les permite a los líderes provinciales aprovechar a Macri para la campaña sin renegar del radicalismo nacional.

Cada distrito queda en libertad para construir alianzas flexibles.

Por eso, si el acuerdo UCR-PRO potencia la candidatura de Macri, debilita la estructura institucional del PRO.

La política argentina sienta a los dos grandes partidos a la mesa y pone a los otros en el menú.

Vienen ahora dos etapas decisivas: la negociación de las listas comunes y la competencia en las PASO.

La negociación refleja la correlación de fuerzas, y el radicalismo tiene mayor peso territorial.

Con un cura en cada pueblo, puede fiscalizar elecciones en caso de desacuerdo.

Los radicales beben en sus fuentes krausianas cuando punzan que, si no hay fiscales rivales, volcar el padrón es un imperativo moral.

Y la competencia electoral tampoco encuentra mal parada a la UCR, atrincherada en su sarcástico lema de que se pierdan mil principios pero que no se pierda la interna.

Contra una creencia arraigada, el problema de 1999 no fue la Alianza sino el radicalismo.

Nadie podía pedirles a Chacho y Graciela que tuvieran equipos de gobierno.

Más que el rejunte falló el diagnóstico. El de situación, no el ideológico.

Hoy el partido socialdemócrata alemán es socio menor en el gobierno de Angela Merkel, porque los acuerdos sobre políticas no afectan los valores.

Pero las ideologías, decía Marx, son falsa conciencia. Y excusa de perdedor.

Hace una década, Juan Carlos Torre mostró que el colapso de 2001 dejó en la orfandad partidaria sólo a la mitad de los argentinos.

La otra mitad mantuvo la paternidad del peronismo.

Quizás la convención radical esté indicando el regreso de la patria potestad compartida.

La persistencia tenaz de los radicales

Por **Natalio Botana** | LA NACION





Dos procesos convergían en la [Convención Nacional del radicalismo](#) que, hace una semana, adoptó decisiones trascendentes. El primero -lo venimos apuntando- tenía que ver con la puja que se había desatado en el país entre, por un lado, una democracia de candidaturas, atenta al sube y baja en las encuestas de liderazgos con débil implantación territorial, y, por otro, una democracia de partidos, cuyo eje giraba sobre [organizaciones partidarias con alcance nacional](#).

Si las candidaturas de [Mauricio Macri](#) y [Sergio Massa](#) daban cuenta de la primera clase de democracia, la segunda representaba, en el campo de la oposición, la tenaz persistencia de la Unión Cívica Radical. Una persistencia de tanta duración como la Argentina moderna. En ese largo decurso es posible advertir, casi desde el momento de su fundación, la presencia en el radicalismo de dos líneas estratégicas: el impulso hacia la intransigencia y la inclinación hacia la búsqueda de acuerdos. Ambas corrientes expresan tensiones

históricas que hoy paradójicamente, superadas las divisiones de antaño, hacen más fecundo el diálogo tendido de la política.

Contra cuanto sepulterero pretende dictar acta de defunción, la **Unión Cívica Radical** es, después de la Convención de Gualaguaychú, una entidad viviente dispuesta a forjar consensos mediante la deliberación y el debate civilizado. Segunda paradoja: en un mundo infectado de hegemonía y verticalismo, este estilo, que para algunos resulta vetusto, significa en estos días una rotunda novedad. Un partido de pie, exponiendo en público sus razones, traza un camino para sacar a la Argentina del pantano de la declinación cívica y del estancamiento económico y social.

El segundo proceso se inserta también en las tradiciones de este partido. Aletargado en la Capital Federal y en la provincia de Buenos Aires, el reto de levantar ese desafío lo asumieron, en los últimos quinquenios, los radicales en el interior del país. Con ello pusieron en marcha un movimiento que va de la periferia al centro de las decisiones nacionales, renovando así otro de los atributos que, también con tensiones, siempre defendió la UCR: el federalismo en tanto sustrato de la organización nacional, para conservar una vitalidad que no decreció aun en los momentos más sombríos.

Las luces se apagaron en Buenos Aires y alrededores, pero permanecieron encendidas en numerosos pueblos, municipios y ciudades intermedias. Desde esos lugares se puso en práctica el arte, tan difícil entre nosotros, consistente en discernir, en el seno de un partido político, las vías posibles para establecer acuerdos amplios en varias direcciones. En estos años, esa trama se ha difundido en casi todas las provincias con probabilidades de éxito.

No en vano el liderazgo de **Ernesto Sanz** en el radicalismo se formó inicialmente en la provincia de Mendoza tanto como el de su contendiente, **Julio Cobos**. Esta simbiosis entre lo federal y lo nacional fue una de las contribuciones de esta Convención. Lo subrayó con énfasis el presidente del Comité Nacional en su discurso: a partir del federalismo, la UCR camina en procura de una nueva inserción nacional.

Éste es el desafío de la participación en las PASO junto con la Coalición Cívica de Elisa Carrió y el Pro de Mauricio Macri. Se trata de una decisión que puso en juego dos expectativas: la de permanecer en condición minoritaria, disuelta UNEN, con riesgo inminente de perder posiciones parlamentarias y provinciales, y la de apostar a ganador en el próximo turno presidencial, reforzando las posiciones adquiridas. La Convención optó por esta última y designó candidato a Ernesto Sanz bajo el supuesto de que el radicalismo es tanto un partido de control como de gobierno.

Si bien habrá que seguir de cerca el desenvolvimiento de esta operación, nos basta con señalar, por ahora, que ese concurso de razones y voluntades plantea un doble movimiento de resistencia y reconstrucción. Entre otros motivos, el kirchnerismo creció por defecto de los contrarios y por una fragmentación que se realimentaba con sucesivos fracasos. La participación tripartita en las PASO viene a decir que no a este proceso sobre la base de un pacto republicano capaz de dar aire a la insuficiencia institucional que nos agobia. Responde de este modo a un extendido reclamo ciudadano.

Ésta es la condición necesaria de la reconstrucción, pero podría ser una intención renga de una pata si no la acompaña un programa con sustento parlamentario atento a las exigencias reales de la Argentina del siglo XXI. Un régimen de republicanismo democrático, como lo llamó Sanz y al que muchos aspiramos, corre el riesgo de ser una cáscara vacía en ausencia de una determinación firme hacia nuevas metas de desarrollo. Ya no es posible -salvo que sigamos engañándonos- continuar vegetando en medio de la inseguridad, la ignorancia, la falta de trabajo genuino en la sociedad civil, la pobreza y el bloqueo de la movilidad social.

Un reto semejante demanda cambiar la orientación de los liderazgos políticos. La Argentina está enredada por una idea y una praxis prepotente del liderazgo que reproduce en los debates los antagonismos del pasado y la intolerancia e iracundia del presente. De este liderazgo de confrontación debemos pasar a un liderazgo de concertación que reivindique el sentido primordial de esta palabra: procurar la identidad de propósitos de cosas diversas e intenciones diferentes.

Para cuajar, estas actitudes requieren fortaleza, consecuencia en sostener la relación que se fija entre medios y fines, y una modificación en el ánimo de cada uno. Todos ellos, en conjunto, van formando nuestra conciencia

cívica. En un ensayo publicado antes de ser presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy destacó el comportamiento de aquellos dirigentes que, en esa nación, no se contentaron con permanecer aferrados a su propio pasado y pegaron el salto para retomar la trayectoria del ascenso. Saltos, cambios de rumbo propios, en definitiva, de liderazgos con "perfiles de coraje".

Estos perfiles hoy se están insinuando con vigor y lo hacen no para verificar agonísticamente el coraje en la guerra, sino para concebirlo como sustento de la paz y de una recuperación del nivel ético de nuestra sociedad. Hay un hecho que nos impacta en América latina: es la presencia maloliente de la corrupción. De Venezuela a la Argentina, de México a Brasil, de Perú y Bolivia a Chile; por todos lados otro espectro recorre nuestro continente y convierte el tema de la corrupción en asunto universal. Vamos mal si no entendemos que la corrupción, o la descomposición de las instituciones tras el magnicidio de Nisman, es uno de los factores más perniciosos para socavar la legitimidad de las democracias.

Ésta es la cuarta pata del proyecto que lleva la UCR a las PASO: republicanismo democrático; efectividad de la ley sin excepciones; desarrollo inclusivo con la palanca de la inversión, la moneda estable y la consistencia fiscal para garantizar bienes públicos y conquistas sociales; incansable esfuerzo para reinstalar el valor de la ética pública. Habrá entonces que navegar entre los escollos del faccionalismo (tal como muestran algunas declaraciones emanadas de filas macristas) y nuestra recurrente ineptitud negociadora. Pero ya se largó la carrera, mientras el Gobierno se enoja. Buena señal.

Cristina anunció mejoras para los pequeños productores.

(Pequeño comentario de nuestra redacción):

Parece mucho siete años para remediar la 125. Pero lo que está bien, está bien. La pregunta es: ¿no se podría haber dictado la 125 con el agregado de lo que se corrige hoy?

En el medio está el llamado a la confrontación entre argentinos. Al cuete, diría mi primo Adolfo.

En el medio quedó un estilo de gobernar por espasmos, donde lo importante no era qué, sino cómo, para demostrar la fortaleza de un gobierno.

El "campo" siempre ha sido un sector a "apretar", especialmente por los diversos Peronismos. La razón es la falta de conocimiento de lo que es un productor rural. En Mendoza o en el Alto Valle. En la llanura pampeana o en la estepa patagónica.

Pocos gobernantes conocen y evalúan que la cosecha puede ser buena o mala. Puede haber granizo o producción plena, Puede haber lluvia o sequía, pueden haber buenos o malos precios, y quien absorbe todos estos fenómenos, es el productor. El "campo". Chico o Grande.

Claro que no es lo mismo un dueño de 30.000 hectáreas, que uno de 150.

Pero en aquél momento, la presidente, mediante la 125, igualó a todos. No pensó. No profundizó. Pensó que la ecuación era fácil y generalizable. Había que recaudar del "campo"

Por suerte se dio cuenta de que no es así.

Siete años después

A corregir:

En el número anterior, (129) y en el artículo ...”Peripencias en el viaje del equipo mundial”... no mencioné el aporte que hiciera la municipalidad local a la visita del equipo danés.

El Sr. Intendente, Roberto Cacault, hizo un aporte decisivo para la concreción de la visita del equipo: Asumió el gasto de Transporte de Villa La Angostura a Neuquén al fin de la visita, y además pagó el transporte interno en la Villa: de la terminal a los lugares de alojamiento y al gimnasio del Calafate ida y vuelta.

Quiero hacer pública la omisión, y agradecer al titular del Ejecutivo. Y disculparme.

Picadita de textos

(de Hector “Cacho” Olivera, Chascomús, parcial)

En Brasil cada año 8 millones de alumnos que terminan la escuela media dan el Examen Nacional de Educación Media, (ENEM), para calificar su paso por ese nivel y acceder luego a estudios terciarios.

Lo mismo ocurre en Chile, en Ecuador y en la mayoría de los países desarrollados.

Los alumnos son incentivados para superar esa prueba y el resultado es la diferencia en el porcentaje de graduados terciarios que se da en esos países respecto del nuestro.

Ocurre que para la dirigencia política de esos lugares, más allá de sus diferencias ideológicas, la Educación es la herramienta del progreso.

Mientras el viaje de egresados es acá el objetivo central de la escuela, allá la preparación para enfrentar las exigencias es el motor de sus actos.

.....()

(De “La Cárcova News”, una entrevista al Papa Francisco, mencionado en “Urgente 24”)

...Pero Francisco no sólo mira con atención al gobierno. Durante un reportaje concedido a la Cárcova News, un periódico que se edita en Buenos Aires, exhibió sus preocupaciones por la plataforma electoral de la oposición y el origen de sus fondos de financiación.

¿Hay algo que quiera sugerirle a los gobernantes argentinos en un año de elecciones?, preguntaron los jóvenes de la Cárcova News.

Primero, una plataforma electoral clara. Que cada uno diga: nosotros, si somos gobierno, vamos a hacer esto. Bien concreto. La plataforma electoral es muy sana, y ayuda a la gente a ver lo que piensa cada uno. Segundo, honestidad en la presentación de la propia postura. Y tercero es una de las cosas que tenemos

que lograr, ojalá la podamos lograr, una campaña electoral de tipo gratuito, no financiada. Porque en las financiaciones de las campañas electorales entran muchos intereses que después te pasan factura. Entonces, hay que ser independientes de cualquiera que me pueda financiar una campaña electoral.

Cuando Francisco aún era Jorge Bergoglio, se probó que empresarios vinculados al tráfico ilegal de efedrina financiaron la campaña electoral de Cristina, y su intención ahora es que jamás se repita esa historia trágica y oscura de la política nacional. Por eso tampoco fue casualidad la visita de la monja Martha Pelloni al Vaticano, quien tras reunirse con el Papa alertó sobre el avance del narcotráfico en la Argentina.

(De Albert Einstein)

Hay una fuerza motriz más poderosa que el vapor, la electricidad y la energía atómica es..., LA VOLUNTAD.
Albert Einstein.

La convención



*No hay política sin partidos, ni partidos sin debates.

Me produce envidia la discusión radical, piensan distinto, se escuchan, se respetan, votan y se organizan. En el peronismo no tenemos este nivel de debate desde que Cafiero confrontó con Menem. Y luego Menem se creyó superior y terminamos devaluados por su decadente entorno, y luego los Kirchner siguieron el camino de la monarquía feudal donde solo quedaba la participación por el aplauso. A Menem lo aplaudían liberales, a los Kirchner restos de viejas izquierdas, y a ambos, muchos, demasiados, que solo aplauden al que gana a cambio de llevarse lo que pueden.

La convención radical es la expresión de una estructura partidaria donde quedan muchos con derecho a opinar, nosotros, peronistas, solo tenemos muchos obligados a aplaudir. No parece ser lo mismo. Y me generan asco los personajes menores, más cercanos al delito que a las ideas, que acusan de derecha a todo signo de democracia. A la derecha del autoritarismo no hay lugar para nadie, nada más retrogrado pudo engendrar la humanidad. Cuando la supuesta izquierda se vuelve corrupta y burocrática es que ya ha cambiado de bando.

Personalmente hubiera preferido elegir otra opción, pero por ahora asumo que el debate más digno fue de Gualeguaychu. Hay una gran mayoría que necesita quien le gane al decadente gobierno actual, no quieren correr riesgos, no quieren ir divididos. Y ahora la situación está segura, hay una opción que impide el triunfo del gobierno, de un gobierno que demasiados ya no soportamos.

El radicalismo no tenía otra salida, después de una supuesta izquierda estalinista y agresiva tiene que surgir un centro derecha capaz de ejecutar obra y devolver libertades. Nada más atrasado que los Kirchneristas de hoy, oficialistas de siempre, dedicados a llevarse lo que pueden y acomodar parientes y amigos.

El autoritarismo no tiene ideología, es degradante en su esencia, el decorado de su pretendido progresismo es solo para ocultar las prebendas que genera y la corrupción que lo sostiene.

Una sociedad que imagina que el autoritarismo es de izquierdas y la democracia y la libertad son de derechas es una sociedad enferma de ignorancia. Ahora hay una fuerza que impide que ganen en primera vuelta y una sociedad con una mayoría decidida a derrotarlos. Está renaciendo la democracia y con ella reencontraremos la libertad, esa que está siempre más allá de los disfraces de pretendidas ideologías.

Lo primero era rescatar la democracia, luego vendrá el tiempo de debatir sus rumbos.

*por Julio Bárbaro

Orgullo y Contradicción.

(de nuestra redacción)

Orgullo

Los tres artículos de fondo del presente Número (Malamud, Botana y Bárbaro) que preceden a este, realmente son temas que teníamos pendientes como Partido, y que nos devuelve a nuestras mejores prácticas democráticas.

El viejo paradigma de Alem, que rezaba “que se rompa pero que no se doble”, que él había destinado a una coyuntura precisa y concreta, y que después tomó valor absoluto, merece tal vez y ya, otra calificación: Es antidemocrático.

Porque implica que quien pierde hace bien en irse (que se rompa) y mal en quedarse (pero que no se doble). Otros axiomas han tomado validez en los tiempos, a medida que nuestra ultrajada democracia va creciendo: “El que gana gobierna, y el que pierde acompaña”, por ejemplo. (Balbín a Perón)
Que es la antítesis del lema de Alem.

Por eso, la Convención Nacional realizada, merece nuestro orgullo.

Otra vez nuestro viejo partido, protagoniza y da el ejemplo. Sin embargo...

Contradicción

En abril del 2014, los candidatos agrupados en el naciente UNEN, sumaban 25 puntos entre todos, y el PRO de Macri, asomaba lejos con un 10%.

Constituído, el FA UNEN paseaba su acuerdo, su espacio, su filosofía y su respuesta a la gente, (que había dicho “que se junten todos”) con actos, fotos, y las primeras esperanzas recorrían el espinazo de la sociedad argentina, como un soplo de aire fresco.

En los actos, caían papelitos sobre 15 y a veces 20 líderes políticos del ARCO DE CENTRO IZQUIERDA, que abrazados y en un arco, eran también, nuestra esperanza.

Parecía imposible, pero al amparo del Frente, volvió la UCR a estar en el aprecio de la gente.

A la hora de la Convención realizada, 10 meses más tarde, la situación era muy otra: Macri tiene los 25 puntos nuestros, y nosotros los 10 de él. Se había invertido la relación de la intención de votos.

¿Qué pasó?

¿Quien se hace cargo?

¿En vez de trabajar hacia adentro de UNEN para encontrarnos en los acuerdos hubo dirigentes que trabajaron para afuera, para diferenciarse? Porque si no fue eso, díganme qué pasó.

¿Qué pasó, Lilita? ¿Se hizo intolerable el discurso de Pino? Y ¿porqué no lo había sido antes?

¿Qué pasó, que todos los referentes de los partidos del UNEN, decían que Macri era el límite, y de pronto se borró ese límite?

¿Qué otra cosa pasó con los juramentos de identidad, las fotos y los afiches del compromiso, la alegría por el nacimiento de un centroizquierda, una socialdemocracia moderada, contendiente natural del populismo?

¿Qué intereses hubo en marcha para romper el compromiso inicial de entonces, a la implementación de una sociedad de tres, claramente diferente de la creación original?

¿Es que hubo de firmarse un acuerdo antes?
Se firmó.

¿Faltaron declaraciones de unidad e identidad, objetivos y metas?
Se firmaron estas declaraciones.

Si, se plantearon, se firmaron, y muchos, muchísimos, creímos en que serían cumplidos.

Mientras, en nuestra ilusión, empezábamos a construir el frente acá, en la Villa, y en muchos lugares del interior, y veíamos cómo cada vez se hacían menos esfuerzos desde las cúpulas del UNEN por fortificar los acuerdos, y más se evidenciaban las diferencias, y se alargaban los tiempos de ajustes plenarios, tal vez en línea con las diferencias preexistentes e indisolubles, tal vez anclados al vedetismo propio de las figuras centrales de este drama.

¿Negociaciones incompatibles con el espíritu que nos convocó? Parece que sí.

Ya no hay más un Frente de Centroizquierda. Hay una convergencia de sentido contrario.
¿Cómo se explica? ¿Quién lo puede explicar?

Ya no hay más una comunidad de partidos dispuesta a dar la batalla desde una comunidad de ideales e identidad ideológica.

Hoy somos tres partidos. Faltamos a los acuerdos, faltamos a los compromisos, enterramos nuestras declaraciones, y caímos en el nuevo paradigma de la conveniencia por sobre el deber ser, el trascendente de todos los tiempos. Pragmatismo puro.

Hemos aceptado “**qué me conviene**”, y hemos dado la espalda a los **compromisos asumidos con firma y acuerdo**, para instalar una nueva alianza. ¿Quién va a creer en la UCR después de octubre de este año, en materia de acuerdos?

Por lo menos, hemos desoído el consejo de Raúl Alfonsín: “Ir con los que piensan igual”.

La pregunta es: ¿la situación lo amerita? Muchos dicen que sí.

A mí personalmente me jode pactar con un gran terrateniente, y dejar atrás la posibilidad de encabezar una federación de pequeños productores.

Por eso, radicales de todas las líneas, hay que acompañar a Sanz en cada mesa de las PASO. Cada voto es crucial para nuestro futuro.

Cambio de autoridades en el Comité Local:

El lunes 30 de marzo, a las 20.30, en el piso alto de “Caulle”, (Avda Siete Lagos y Las Fucsias) la actual conducción del Comité “Arturo Umberto Illia”, hará entrega de su mandato a la nueva Comisión Directiva que encabezará el vecino German Meier.

